

San Luis Orión

¿SOL O TORMENTA?

Cartas a los jóvenes

A cargo de Vincenzo Alesiani f.d.p.

“Fuimos tan condescendientes con ustedes,
como una madre que alimenta
y cuida a sus hijos.

Sentíamos por ustedes tanto afecto
que deseábamos entregarles,
no solamente la Buena Noticia de Dios,
sino también nuestra propia vida:
tan queridos llegaron a sernos.
Recuerden, hermanos
nuestro trabajo y nuestra fatiga
cuando les predicamos la Buena Noticia de Dios,
trabajábamos día y noche para no serles una carga.
Nuestra conducta con ustedes, los creyentes,
fue siempre santa, justa e irreprochable:
ustedes son testigos y Dios también.
Y como recordarán,
los hemos exhortado y animado
a cada uno personalmente,
como un padre a sus hijos,
instándoles a que lleven
una vida digna del Dios que los llamó
a su Reino y a su gloria”.

(1 Tes. 2,7b-12)

*“Don Orione tenía el temperamento y el corazón
del apóstol Pablo”*

(Juan Pablo II)

INTRODUCCIÓN

Les recomiendo a los jóvenes...

La alegría por la canonización de Don Orione, que invade a toda la Familia Orionita, está contagiando de manera positiva, de modo particular a los jóvenes.

Ellos, casi instintivamente, advierten que Don Orión los hubiese comprendido y estimulado hacia aquellos grandes ideales, de los cuales, hoy carecen. Es quizá una vaga nostalgia.

Porque Don Orión, sabía muy bien qué hacer con los jóvenes.

Serían suficientes estas pocas cartas que hemos reunido para demostrarlo con evidencia.

Notamos su delicadeza maternal hacia un joven que debía ir a la escuela muy temprano por la mañana: ***“¡Te recomiendo que le tengas preparado el desayuno!”***, le escribía a su Director.

Sabe intuir la íntima soledad de los jóvenes que en el terremoto habían perdido a sus padres. Les promete: ***“Los ayudaré siempre y les haré de padre en Jesucristo!”***

Y cuando llegan las crisis de la adolescencia, se ofrece discretamente para dar una mano y superarlas: ***“¡Escucharás la voz de un amigo que siempre te ha dado pruebas de querer tu verdadero bien y de amarte en Jesucristo?”***.

Por otra parte, con alguno que andaba por mal camino, manifiesta una fuerza sorprendente: ***“¡Pero no ves dónde vas a parar? Tienes que dar vuelta la página. Mejor que vayas a hacer de changador al puerto, aléjate de la vagancia...”***

Se cuida muy bien de ser áspero con las heridas que sangran. Asegura que las quiere ***“curar con el aceite del buen Samaritano”***

Demuestra plena disponibilidad para la escucha: ***“¡Por qué no me escribes y me abres tu corazón?”***

Sabe estar al lado de los jóvenes para orientarlos cuando el amor hace vibrar sus corazones. Paternalmente les advierte que no se fijen sólo en las apariencias: ***“¡No te dejes engañar!”***

Y cuando se preparan para formar una familia, a menudo se muestra disponible a celebrar sus bodas. Y a quien es llamado a la vida consagrada, lo sostiene para que se decida. Pero lo deja libre, asegurándole que: ***“Cualquiera sea tu decisión, Don Orión siempre rezará por ti.”***

Don Orión es exigente al pedirle a los jóvenes que asuman con determinación sus propias responsabilidades y que sean fieles a la palabra dada: ***“Debes dar tu palabra de honor...pues ya tienes 30 años!...”***

Los invita a interesarse por los valores de la cultura y el conocimiento de las lenguas: ***“Tendría necesidad de un buen secretario que sepa, por lo menos, hablar inglés y francés”***

Pero sobre todo los estimula a volar alto, espiritualmente. Estando de rodillas: ***“Preparémonos para ascender hacia Jesús, a Jesús, a elevarnos hacia lo alto, hasta llegar a Él... Abriremos así nuevos surcos de amor a Jesús y a la Santa Iglesia, de rodillas, de rodillas, de rodillas...”***

Finalmente, inventa para los jóvenes los “retiros breves”. Fines de semana intensos de espiritualidad, en lugares apartados e idóneos para favorecer la oración “corazón a corazón” con Cristo y el serio discernimiento vocacional.”

No obstante todas estas atenciones, no le han faltado, ni siquiera a Don Orión, dificultades y desilusiones con los jóvenes... Se sabe cómo son las cosas. A veces, los resultados se hacen esperar.

Y además un educador como Don Orione, a algunos no logró evitarles peligros y debilidades... Pero su convicción de fondo es una seguridad para nosotros. No obstante los aparentes fracasos: ***“No se siembra nunca en vano a Jesús, en el corazón de los jóvenes.”***

Es con esta esperanza que queremos recibir su invitación a dar prioridad absoluta al cuidado de los jóvenes: ***“No les encomiendo las máquinas, les encomiendo las almas de los jóvenes. ¡Cuiden su espíritu, cultiven su mente, eduquen su corazón!”***

Vale la pena. Construyamos el futuro. Ellos son: “el sol o la tormenta del mañana”.

Mi pequeño gran amigo

Don Orione llama así a un niño que había bautizado y a quien le había dado la Primera Comunión en la fiesta de la Inmaculada.

La breve carta, particularmente afectuosa, es del 20 de diciembre de 1939.

Es conmovedor ver a nuestro padre, tan sólo a tres meses de su muerte, dedicarse paternalmente a un niño para hacerle algunas recomendaciones y recordarle los grandes amores que lo deben acompañar para toda la vida.

Tortona, 20 de diciembre de 1939

Al querido niño Pier Fausto Orsi

Querido Pier Fausto, mi pequeño gran amigo,

¡que alegría sentí al darte la Primera Comunión el día de la Inmaculada!. Fue una alegría serena, hermosa, como cuando te bauticé. Ahora rezaré al Señor para que crezcas siempre más fuerte, piadoso, obediente, amante del estudio, como te quieren Jesús y tus seres queridos.

Cada día dite a ti mismo: quiero ser un niño como se debe, seré un joven respetuoso y luego un hombre digno y bueno, para ser estimado y amado por todos.

• ***Los grandes amores de la vida***

Porque como ves, querido Pier Fausto, la bondad del corazón, una bondad inteligente – se entiende – valdrá más que todo para abrirte camino y crearte un porvenir honrado en la vida; es la bondad del corazón la que te hará agradable a Dios y a los hombres. A medida que crezcas, escucha cada vez más a tu buena mamá y a tus seres queridos: nadie te amará más, nadie te aconsejará mejor que los tuyos.

Ama a tu familia, ama la verdad, la honestidad, el trabajo; vive como un buen cristiano, practicando sin reticencias la Fe en Cristo y en su Iglesia: ¡ama a Italia y siéntete orgulloso de ser un italiano!

Haz esto, querido Pier Fausto, y quédate tranquilo que la bendición de Dios y de tu papá te seguirá en todas las etapas de la vida. Tu Don Orione

Muchos y santos augurios de Navidad y Año Nuevo para ti, Pier Fausto, para tu mamá, tus abuelos, tus hermanitos y toda la familia.*

“Dejen que los niños vengan a mí”

(Mt. 19,14)

¡Café con leche con facturas!

Aunque no dirigida directamente a un joven, nos agrada traer aquí esta carta de Don Orione a un amigo bienhechor, a cuyos hijos había acompañado a Roma. Los presentó al Papa y les hizo visitar los monumentos más importantes. Luego, por la noche, mientras ellos descansaban tranquilos, escribe una carta expreso a sus padres para informarlos sobre el viaje y el buen desayuno de café con leche con facturas. ¡Alegría y delicadeza de un padre!

Escrita con mucha prisa y sin releer.

Expreso.

“¡Almas y Almas!”

Roma, sábado 12 de julio de 1924 (20hs)

Gentilísimo Señor Gambaro:

¡Gracia, consuelo y Paz de Nuestro Señor!

Le escribo mientras sus hijos descansan desde las cuatro y media de la tarde, después de contarle en el telegrama que habían sido recibidos por el Santo Padre, quien les dio a besar su mano, los miró con agrado y los bendijo. Y también bendijo algunos objetos de devoción que Eduardo y Franco llevarán de recuerdo a sus seres queridos. Estaban verdaderamente felices de encontrarse en el Vaticano y delante del Papa, les parecía mentira.

El viaje fue muy bueno; con nosotros no había más que un señor, que descendió luego en Pisa. De modo que han podido estar muy cómodos y descansar bastante. También se divirtieron.

Llegando a Civitavecchia tomaron café con leche con facturas. Allí nos estaban esperando.

Después de habernos higienizado, me acompañaron en la Santa Misa, luego tomamos el desayuno y nos preparamos para la audiencia que estaba prevista a las 13 hs.

Antes de ir a ver al Papa se confesaron y visitaron la Basílica de San Pedro; después de la audiencia nos encontramos con Monseñor Migone y con un buen amigo mío que es guardia de honor y estaba de servicio, de modo que los condujo a visitar las Galerías de Rafael y algunas partes del Vaticano. Luego fuimos a nuestra casa central de Vía Appia Nuova 126; necesitábamos descansar. Después de cuatro horas los encontré todavía durmiendo profundamente, y es bueno que descansen. *¿Quién sabe qué estaban soñando?...* Vi que los dos tenían la frente serena y estaban contentos ¡que Dios esté siempre con ellos!

Tienen ya las postales, pero no tuvieron todavía tiempo para escribir: lo harán mañana. Será ciertamente un gran recuerdo y una verdadera luz para toda la vida.

Devotísimo servidor en Jesucristo y María Santísima.

Sacerdote Luis Orione de la Divina Providencia.*

**“Bienaventurados los limpios de corazón
porque ellos verán a Dios”**

(Mt. 5,8)

Su afectísimo hermano

Así firma Don Orione, en una larga y afectuosa carta a varios niños, miembros del Pequeño Clero del Oratorio Salesiano de Valdocco. A pesar de que se encuentra agobiado de trabajo como Vicario General en Messina, se detiene con gran simplicidad como uno más, con algunos niños de la asociación, de la cual, varios años atrás él mismo había participado.

Los invita a apreciar una gracia que sólo se valora adecuadamente cuando se está lejos.

Y concluye firmando simplemente: Su afectísimo hermano.

¡La sabiduría de hacerse pequeño con los pequeños!

Messina, 2 de marzo de 1911

Al presidente y a los miembros del Pequeño Clero del Oratorio Salesiano de Valdocco.

•La gracia de estar en el Oratorio.

Queridos hijos, he recibido la hermosa carta que gentilmente su Presidente quiso enviarme en nombre suyo y de ustedes, y les agradezco de corazón. Sí, pertenecí a su Pequeño Clero en los tres años que tuve la gracia de la Virgen y del Venerable Don Bosco de estar en el Oratorio, y el recordarlo es todavía hoy para mí un consuelo, y siempre me ha hecho bien. ¡Queridos hijos! si supieran qué gracia grande del Señor es la de ustedes, de crecer en el Oratorio de Valdocco!

Se comprende después, más tarde, cuando se está lejos.

Atesoren el tiempo transcurrido allí, y den gracias cada día a la Santísima Virgen, al Venerable Don Bosco y a sus Superiores. Estén unidos a su Pequeño Clero y siempre agradecidos a sus buenos Superiores de poder pertenecer a él; y cuando estén delante del altar de María Auxiliadora, récenle también por mí y yo desde aquí, o desde otros lugares, la invocaré por todos ustedes, para que los bendiga y crezcan siempre agradables al Señor.

• *Trato de volver a ser niño*

Fue tan importante para mí haber pertenecido al Pequeño Clero, que cuando paso por Turín y puedo llegarme hasta María Auxiliadora, si me es posible, me arrodillo en el presbiterio, en el lugar que solía ocupar cuando íbamos allí con el Pequeño Clero. Allí, a los pies de la Santísima Virgen, intento volver a ser niño como en aquellos tiempos, renovar la consagración de todo mi ser a la Virgen y recuperar las fuerzas perdidas; siempre encuentro en ese lugar mucho consuelo celestial.

No les puedo enviar una foto mía, porque no tengo; pero les mando una postal donde también estoy yo a la izquierda de Monseñor La Fontaine, un Obispo que ahora está en Roma que trabajará para la Beatificación de Don Bosco, y que acogió un grupo de huérfanos después del terremoto.

Les agradezco nuevamente. Saluden también a sus dignísimos Superiores y a mi querido P. Bistolfi. Les agradeceré siempre toda buena noticia que quieran darme del Pequeño Clero.

Su Afectísimo hermano en nuestro Señor y María Santísima, Sac. Luis Orione de la Divina Providencia.*

“Me hice todo, para todos”

(1 Cor. 9,22)

Les haré de padre

Don Orione está partiendo hacia Avezzano. Tiene la intención de celebrar allí una Misa en sufragio de todos los difuntos en el primer aniversario del terremoto de la Mársica (13 de enero de 1915).

Pero antes de partir, con gran sensibilidad, escribe una conmovedora carta a los huérfanos que ha salvado y que se encuentran en la Colonia de Monte Mario, Roma.

Él irá también en nombre de ellos, como en peregrinación, a la tumba de sus seres queridos.

Mientras les recomienda crecer buenos, les promete sinceramente que los ayudará siempre y les hará de padre en el Señor.

Roma, 11 de enero de 1916

A mis queridos hijos, los huérfanos de Abruzzo y de Sora, que están en la Colonia de *Monte Mario*.

No puedo partir hacia Avezzano sin dejarles una palabra, que ruego a su Director, leerles a ustedes mañana. Pasado mañana, jueves, es el aniversario de la muerte de sus amados padres, *aniversario del gran dolor de sus vidas y de su tierra*, hijos míos. ¡No se cómo decirles con cuánta intensidad desearía estar cerca de ustedes, que todos pudiesen encontrarse unidos en este día de gran pena, y que juntos recemos sobre las tumbas benditas de sus seres queridos y de todos los muertos por el terremoto, que nunca deberán olvidar!

Yo viajaré esta noche a Avezzano, como quien va de peregrinación... con inmensa tristeza hacia la casa del dolor, y el día 13 por la mañana, a la hora del desastre, celebraré la Santa Misa por todos sus muertos.

Y cuando me encuentre en medio de los huérfanos que están allá, sentiré que estoy con ustedes y que los tengo a todos juntos, huérfanos y hermanados todos en esta desgracia, mis amados, muy amados y queridos hijos en el Señor. Y mientras implore la paz eterna para todos aquellos muertos, pediré también a Dios, que es Padre no sólo de misericordia, sino también de todo consuelo, que los reconforte a todos y a cada uno.

Y ya que ustedes no podrán encontrarse sobre las tumbas de sus seres queridos, *yo iré por todos y cada uno de ustedes*, y rezaré por todos.

• *Les haré de Padre*

Queridos huérfanos del terremoto, mis más queridos huérfanos y mis más queridos hijos en el Señor, mientras Dios me dé vida y hasta que pueda y cuanto más pueda, con la gracia del Señor, les prometo *que los ayudará siempre y les hará de Padre en Jesucristo*.

¡Coraje! El Señor no los abandonará si viven fieles a Él.

Este dolorosísimo y primer aniversario de la muerte de sus seres queridos los haga reflexionar bien, que nosotros no estamos sobre esta tierra para gozar, sino para hacer el bien: para amar y servir a Dios y al prójimo, para rezar, padecer, trabajar y merecernos el Paraíso.

¡En el Paraíso, con los santos y los ángeles del Señor, los esperan para vivir juntos y para siempre, sus madres, sus padres y todos sus familiares que han muerto en el Señor!

¡Que Dios los bendiga, mis queridos huérfanos y los consuele por siempre y para siempre!

Los abrazo espiritualmente en Jesucristo y los bendigo a todos y con todo el afecto, y a cada *uno los bendigo* una vez más en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Su afectísimo padre en Jesucristo,

Don Luis Orione.*

“Lloren con aquellos que lloran”

(Rom. 12,15)

¡Te ayudaré como si fuese tu madre!

Es la promesa que Don Orione le hace a un joven a quien dos años antes había salvado en el terremoto de la Mársica, poniéndolo a resguardo de las tormentas de nieve, en las barracas instaladas en la plaza Torlonia de Avezzano. Ahora quiere salvarlo por segunda vez “de otros vientos y de otras tempestades”.

Su juventud se manifestaba inquieta y sin perspectivas. El muchacho se siente abandonado por todos (también por sus parientes, que ponen obstáculos para recibirlo en casa durante las vacaciones...)

Don Orione, ante el pedido del muchacho, le responde que lo recibe con gusto en Tortona.

Que quede claro, que no quiere hacer de él “ni un cura ni un fraile”. Le pide sólo que haga lo que corresponda. Por su parte le promete: “Te ayudaré como si fuese tu madre!”.

Tortona, 22 de junio de 1917

¡Almas y Almas!

Querido Baldassarre:

Leo tu carta. No tengo ninguna dificultad para recibirte aquí y para prepararte al 3er. Año. Aún más, sería un placer para mí tenerte algunos meses conmigo y verte crecer bueno, estudioso y totalmente comprometido a adelantar un año. Además, tú sabes bien, querido Baldassarre, lo que te he dicho cuando te hablé a solas en San Remo. Que los tuyos no quieran que vayas a su casa es verdaderamente doloroso, pero después de todo lo que tú sabes, se entiende. Y bien, vendrás aquí conmigo, te haré ayudar. Espero que Dios te ayude, y que un día puedas con la virtud y tu estudio hacerte una posición. Y después veremos juntos como van tus cosas. Pero es necesario estudiar y hacerlo pronto, mientras el Patronato te pueda ayudar, es decir, antes de los 20 años.

Mas tú, viniendo aquí me tienes que hacer una promesa. Escucha, querido Baldassarre, para venir aquí debes cambiar de conducta...

• *Yo no quiero hacer de ti ni un cura ni un fraile*

... porque no he visto en ti esta vocación; sino un buen joven, honesto, virtuoso, fervoroso en la vida cristiana, lleno de fuerza moral, sanas energías, y buena voluntad para ser un día digno hijo de su país y digno hijo de la Iglesia de Jesucristo.

¡Te esperará un mejor porvenir, si tú, que hoy comienzas a comprender, te dispones con ánimo generoso en este camino y dejas que, así como te he acogido y reparado un día de los hielos y de la nieve en las primeras barracas de la Plaza Torlonia, te guíe y defienda ahora de otros vientos y otras tempestades, mi querido Baldassarre! Tienes muchos enemigos fuertes fuera y dentro de ti.

¿Escucharás la voz de un amigo que te ha dado pruebas indudables de querer tu verdadero bien y de amarte con un amor verdadero en Jesucristo, y que piensa seriamente y con amor de padre en tu porvenir? Mira a tu alrededor, querido Baldassarre, ¿no ves que no tienes más a nadie?

• *Pero la Divina Providencia y Don Orione todavía están para ti...*

...y siempre lo estarán si tú lo quieres. ¡Debes luchar para ser bueno, pero yo te ayudaré como si fuese tu madre y Dios te ayudará!

Te haré sentir que no todo está muerto a tu alrededor, *que no todos te han olvidado*, que alguien puede llenar tu corazón de santo afecto como si fuese tu padre y tu madre, para hacerte crecer digno de su memoria y darte a la sociedad como un hombre respetable y honrado.

Esto, hijo mío, es lo que pido a Dios, que te ha enviado a mí, *en la hora más angustiada de tu desgracia más grande*. Si tú, leyendo estas palabras, las sientes en tu alma, si sientes que en ellas está tu verdadero bien y tu porvenir, con mucho gusto te recibiré aquí. Pero espero una palabra que salga de tu corazón.

Te bendigo con mucha bondad.

Tu afectísimo, como padre

Don Luis Orione*

*“Hemos estado en medio de ustedes
como una madre”*

(1 Tes. 2,7)

Con el aceite del buen samaritano

Don Orione se encuentra en Argentina, desde hace pocos días. Sufre por la lejanía de Italia y de los suyos. También porque se siente un poco en el exilio (firma como “el pobre desterrado”...).

Todo esto y otros miles de problemas que debe afrontar cada día, no le impiden escribir una larga carta a un joven que ha tomado un mal camino...

El tono es severo y paterno a la vez.

Buenos Aires, 19 de octubre de 1934

Querido Federico:

Me parece un siglo que no te veo y no te escribo, querido Federico.

Pienso muchas veces en ti y hasta me pasó por la mente sino hubiese sido mejor traerte a América conmigo. Como te amo tanto quiero animarte al bien y vengo a buscar más tus buenas cualidades que tus defectos, confiándome más en la esperanza de que quieras mejorar tu conducta, que en nefastos presentimientos: *Don Orione nunca quiere envenenar las heridas, sino aliviarlas con el aceite del buen samaritano*. Y entonces, mi querido Fede: ¿cómo estás con el Señor? ¿te has confesado antes de los exámenes?

Te ruego, querido Fede, me disculpes si ves que tomo sincero partido en el rumbo de tu vida y en tu verdadero bien.

• *Debes dar vuelta la página*

No puedes ir adelante así como el año pasado o como cuando yo me fui. Debes permanecer fiel a la religión y al nombre honorable de tu familia.

Necesitas rezar, confesarte y comulgar por lo menos cada mes, para mantenerte humilde, honesto y preservarte del espíritu mundano y desenfrenado. Debes santificar las fiestas. Estas pocas cosas son suficientes para mantenerte y elevarte sobre las pasiones bajas y cómodas de los sentidos, unirte a Dios, fortalecerte y consolarte.

Te recomiendo además, dejar ciertos lugares y separarte de algunos amigos tuyos cuya compañía no es para nada conveniente para ti, por las razones que tú sabes. Es una decisión que debes tomar, una decisión fuerte, de la que nunca te agradeceré lo suficiente, y que te salvará.

No seas un joven mundano, víctima de la corrupción. Fede, querido Fede, *debes dar vuelta la página*.

Debes volver a ser aquel buen hijo que eras un día. Dios estará contigo y te abrirá un horizonte de felicidad y bendiciones. ¡Observa cómo te hablo!

• *Una santa libertad y franqueza*

...me parece que es la mejor prueba de santo amor hacia un hombre.

Ya eres un hombre, pero para mí eres como un niño muy querido, y este título me permite hablarte libremente, como lo estoy haciendo. Cuando encuentres que mis cartas sean muy severas, podrás arrojarlas al fuego. Pero si sientes en ellas la voz de quien te ama, escúchala, querido Fede.

Ruego siempre por ti. Mi respeto de siempre a papá, a mamá, a la tía y muchos saludos a tus hermanos.

Te abrazo y te bendigo. Dios y la Virgen te conforten, te protejan *y bendigan a este "pobre desterrado"*.

Don Luis Orione*

"¿Qué hijo no es corregido por su padre?

(Hebreos 12,7)

Quizás sea necesario trasplantarlo...

Nos parece útil presentar esta carta, si bien no está dirigida al joven (el mismo de la carta anterior), sino a su padre. Ella revela muy bien cómo Don Orione trata de hacer de todo para salvar a los jóvenes; y en el caso específico, cómo toma en serio el problema de un joven que, no sólo no había aprobado los exámenes, sino que andaba... "por mal camino".

Todo esto con gran sufrimiento y preocupación por la familia a la que Don Orione estaba particularmente ligado. Escribiéndole al padre, demuestra toda su pena y su cercanía. Y le propone una solución audaz, con tal de ayudar a aquel querido joven a reencontrar el buen camino .

"¡Quizás sea necesario trasplantarlo!"

Al distinguidísimo Sr. Comm. Giuseppe Gambaro.

Victoria, República Argentina, 1 de diciembre de 1934

Querido Señor Pippo:

El Señor esté siempre con Ud. y lo consuele. Sentí mucha pena de que Fede no haya aprobado los exámenes y pensé muchas veces en el dolor que Ud. habrá sentido y sé cuánto sufre por él. Le aseguro que también yo sufro; rezo y sufro por él casi como uno de la familia, por aquellos santos vínculos que me unen a Ud. y a sus hijos, y en particular, por el afecto en el Señor que le tengo a Federico y que siempre le tendré.

A cada uno de sus hijos les he mandado, hace unos días, con el “Conte Grande”, una pequeña circular, pero antes de Navidad haré todo lo posible para que puedan recibir algo más. En cuanto a Fede, pensé más de una vez, si no fuese conveniente sacarlo de ese ambiente en el que se ha metido, donde las compañías tal vez corruptas lo han enredado y arrastrado hacia el mal. *Quizás sea necesario transplantarlo!*

¿Y si le propusiese un viaje o mejor radicarlo en el exterior?

Comprendo que es doloroso... pero en un ambiente nuevo, moralmente sano y cristiano, rodeado de gente honesta, buena, trabajadora, que practica la fe, pienso que mejoraría.

Cuanto más esté sin hacer nada, más bajo caerá...

Mire un poco, mi querido amigo y bienhechor, si cree que esta solución podría ser la *tabla de salvación para su Fede, tan querido por mi...*

Pero, sería necesario que Fede tuviese buena y firme voluntad de recuperarse, resurgir a una vida cristiana y honesta, dedicarse a un trabajo que le abra un camino honrado en la vida y le dé el sentido y la conciencia de la dignidad. *Ahora va por mal camino y está desanimado...*

Sin entrar en detalle sobre la propuesta, que sería conveniente que parta o de Ud. o de alguien que tenga una voz autorizada sobre él, *yo pronto le escribiré una buena carta*, animándolo a recuperarse y a no desanimarse. ¡Confianza grande en el Señor y coraje, mi querido Señor Pippo!. Ruego por su familia siempre; lo bendigo de corazón a Ud., a su Sra. y a sus hijos y a la Sra. María. Rueguen por mí.

Su devotísimo en Jesucristo y María Santísima.

Sac. Orione de la Divina Providencia*

**“Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor
porque esto es justo”**

(Ef. 6,1)

¡Tu situación no me impide amarte!

Tiempo después, Don Orione vuelve a escribir otra carta, aún más emotiva a nuestro Federico. Trata de sacudirlo de la vagancia con frases fuertes: “Mejor que vayas a hacer de changador al puerto”

Le sugiere hacerse un pequeño reglamento de vida. Sobre todo trata de no romper el contacto y dar confianza. Lo invita a escribirle y a abrirle el corazón. Con gran sabiduría pedagógica concluye: “Tu situación no me impide amarte y rezar por ti... te animo y espero mucho de ti”.

21 de octubre de 1936

Querido Federico:

Hace mucho que no te escribo y siento remordimiento; pienso que ya habrás regresado de las vacaciones y retomado el estudio, mejor de salud y lleno de buena voluntad. Para estudiar se necesita salud, pero ni la más próspera salud es suficiente, si no hubiera buena voluntad.

Mi querido Federico, te recomiendo esto: que humildemente reconozcas tu pasado no siempre bueno – ni cristiana, ni moralmente – y que con buena voluntad te propongas ser como se debe, como hijo y como creyente.

• *Mejor que vayas a hacer de changador al puerto...*

Mira, querido Federico, en una especie de visión te vi correr hacia el abismo ennegrecido por tu amor propio, por tu soberbia... Es necesario que entres en ti mismo, que seas fuerte, reconozcas tus errores sin desanimarte, te pongas a combatir tus malas costumbres y dar marcha atrás, si quieres salvarte. Debes rezar, y no ser más un trasnochador, debes romper con ciertas amistades y compañías, volver a ser cristiano y combatir virilmente tus malas inclinaciones.

Luego, es necesario salir de la vagancia, absolutamente. *Mejor que vayas a hacer de changador al puerto, aléjate de la vagancia*, que es el padre de los vicios.

• *Hazte un pequeño reglamento*

Querido Federico, no es el amor el que te seduce, sino el atractivo de los sentidos. Tu corazón va dejando de lado los más nobles sentimientos de la vida... para correr detrás de fantasmas sólo sensuales. Retírate para hacer algunos días de ejercicios espirituales y hazte un pequeño reglamento, sencillísimo... La oración fija, mañana y tarde, breve; una breve lectura del Evangelio; confesarte y comulgar todos los meses; practicar alguna mortificación, que te mantenga humilde y casto y te preserve del espíritu mundano.

• *¿Porqué no me escribes?*

¿No ves dónde vas a parar? ¿Por qué no me escribes y me abres tu corazón?

Tu situación no me impide amarte y rezar por ti, pero tú sabes que Dios, que ha podido crearte sin ti, no podrá salvarte si tú no quieres. Renuevo mi interés por tu bien y tu mejor futuro. Te abrazo, querido Federico, en el Señor, te animo y espero mucho de ti.

Tu Don Orione*

“Quien no quiera trabajar, que tampoco coma”

(2 Tes. 3,10)

Los santos afectos de familia

Don Orione está predicando un curso de ejercicios espirituales.

Tiene una “montaña de trabajo”, pero entre una prédica y otra, encuentra el tiempo para escribirle a un joven ingeniero que le confiaba cosas íntimas de su familia. Y lo anima a manifestar a sus seres queridos todo el afecto de hijo. ¡Esto es lo que agrada a Dios! Y también lo que Don Orione quiere mantener despierto en todos sus hijos: “los santos afectos de la familia”.

¡Almas y Almas!

Tortona 30 de noviembre de 1929

Querido Marengo, ¡la gracia del Señor esté siempre con nosotros!

Esta mañana he recibido tu grata carta y te agradezco por la apertura que tienes para conmigo, aún sobre las cosas propias de tus queridos padres.

No sé cómo expresarte cuánto me agrada el amor y esa especie de culto que demuestras y que sientes por tu papá y tu mamá. Yo deseo mantener despierto, en todos aquellos que están conmigo,

los santos afectos de la familia y me consuelo cada vez que compruebo en los míos el amor por sus seres queridos.

¡Esto es lo que agrada a Dios!

Esta vez no te puedo escribir mucho porque *tengo una montaña de trabajo* y además, estoy predicando a los novicios los ejercicios espirituales. Te diré un buen pensamiento, tomándolo de aquello que he predicado ayer: sobre la necesidad de una vida de fe muy viva.

Es necesario que nosotros trabajemos para el bien de los hermanos, siempre y únicamente guiados por el esplendor de la fe.

¡Hijo mío! Cuánto debemos agradecer a Dios que en el Bautismo, ha infundido en nosotros la semilla de esta vida, más angelical que humana!

• ***Importancia de la mamá en la vida de un hijo.***

La oración silenciosa, pero ferviente y confiada en Dios, de tu mamá, su bondad, su ejemplo, su vida plena de delicadeza y de religión, te ha llevado, hijo mío, a ser aquello que por gracia divina, eres, y a mantenerte entre tantos peligros e insidias, como te has mantenido.

¡Es necesario que tú le digas de corazón a tu mamá, cuánto la amas! Y éste, tu pobre cura, te ayudará a rezarle al Señor, para que te la conserve y para que vivas para Dios y la Iglesia, y luego... ¡luego para tu mamá!

¡Para tu madre, que ha sido madre y maestra en tantas y tantas cosas santas, pero sobre todo, me parece, que ha sido para ti madre y maestra de fe!

• ***Visitar a la mamá es prolongarle la vida***

No puedes imaginar la felicidad que experimento al pensar que, dentro de algunas semanas, irás a llevar felicidad y a prolongar la vida de tu madre.

Pero debo terminar porque es hora de la prédica. ¡Vive de fe! Fe plena, fe perfecta, fe grande! ¡La fe del Bienaventurado Cottolengo! Tenía más fe que todo Turín, decía el filipense, su confesor.

Te abrazo espiritualmente, hijo mío, y ruego para ti las más abundantes gracias y bendiciones. Reza siempre por tu afmo. Padre en Cristo y en la Santa Virgen.

Don Orione de la Divina Providencia*

**“Honra a tu padre y a tu madre;
éste es el primer mandamiento”**

(Ef. 6,2)

¡Viajar en avión y estar de rodillas!

Don Orione se encuentra en plena actividad en América Latina, pero no descuida a sus queridos amigos y colaboradores de Italia.

Le escribe a un joven ingeniero, a quien trata con una amistad tal que le confía dónde se confiesa... Trata de dirigirlo hacia las alturas del saber humano, de la obediencia más pura y de la humildad más profunda.

En un tiempo de “vanidosa soberbia” es más que necesario tener “la cabeza sobre los hombros”; saber hablar “inglés y francés”... pero todo esto con gran humildad: ¡de rodillas, precisamente! Porque es importante volar en avión, pero más importante todavía es ¡ascender hacia Jesús!

¡Almas y Almas! 21 de abril de 1936

Querido Paolino:

¡La gracia de nuestro Señor y su paz estén siempre con nosotros!

Por vía aérea recibí tu carta del 12 de abril y te lo agradezco. Dale mis respetos a tu buena mamá y trata de darle mucho consuelo, ¡pobre mamá!

Me gustó mucho lo que me escribiste de Iosa... *yo aquí me voy a confesar con los Padres Capuchinos genoveses* y la penitencia la hago casi siempre a los pies de una devota estatua del Padre Santo, me parece estar un poco en Génova, esto me hace bien. Es inútil, querido Paolino, Génova... es Génova!

• ***Un secretario con la cabeza sobre los hombros***

Pero, hablemos un poco de ti: ¿cómo estás de salud?, ¿y de alma?, ¿haces un poco de meditación? ¿Tienes un confesor fijo, o vas, un poco por aquí y otro poco por allá? Y para la escuela: ¿te preparas?, ¿cumples con la disciplina?

Si no supiese que cometería un pecado mortal sacándote de todo el bien que haces, ya te habría traído conmigo, porque especialmente ahora, siento que necesito *un buen secretario, una persona confiable, al mismo tiempo que tenga la cabeza sobre los hombros y que sepa por lo menos hablar inglés y francés.*

• ***Viajar en avión ¡y ascender hacia Jesús!***

Sería bueno que estés preparado para venir aquí o para ayudarme cuando regrese. *Pero es necesario que te acostumbres a viajar en avión: dile al P. Piccinini que te prepare para los vuelos.*

Pero sobre todo, preparémonos *para ascender hacia Jesús, a Jesús* – subir muy alto – hasta Él, porque todos los otros vuelos no son nada. Cuanto más profundamente nos arrojemos a la humildad, más ascenderemos a las mayores alturas

De rodillas...

porque la forma más heroica de la humildad es la obediencia, por eso quiero ir hacia Dios de rodillas, y tú conmigo, querido Paolino: con la ayuda divina, iremos al Paraíso, de rodillas.

- *de rodillas* a los pies de Jesucristo, *de rodillas* a los pies del Papa
- *de rodillas* a los pies de los Obispos, *de rodillas* a los pies de todos los sacerdotes y de todos los religiosos
- *de rodillas* a los pies aún de los más indignos de ellos, porque son ministros de la gracia y operadores del milagro cotidiano del altar
- *de rodillas*, querido Paolino, quiero salvar mi alma y las almas de ustedes: quiero que nos hagamos santos estando de rodillas: abriremos así nuevos surcos de amor en el siglo de la vanidosa soberbia y de la soberbia delirante de la ciencia y de la prepotencia. Nos salvaremos y santificaremos sólo estando de rodillas, trabajando y sacrificándonos en el amor de Dios y de las almas.

Como en Loreto y más que en Loreto, donde las rodillas de los peregrinos a la Casa de María han hecho un surco en el duro mármol, alrededor de la Santa Casa, así y más aún, querido Paolino, también con la “mente de rodillas”, con el corazón y con toda la vida, *abriremos nuevos surcos de amor a Jesús y a la Santa Iglesia, de rodillas, de rodillas, de rodillas.*

Y que la Sma. Virgen te asista, te consuele y te bendiga. Reza. Te bendigo.

*Tu afmo. Don Orione de la Div. Providencia**

**“Quien quiera ser el primero entre Uds.
debe hacerse siervo de todos”**

(Mt. 20,27)

Amarla en el Señor

Presentamos algunos pensamientos de dos cartas (17 de junio y 24 de marzo de 1928), que Don Orione envió a una pareja de novios y luego esposos, que él mismo unió en matrimonio.

Confidencias y recuerdos se alternan con recomendaciones espirituales sobre cómo vivir santamente la vida matrimonial.

Mi querido Barbati,

La gracia y la paz del Señor esté siempre con Usted y con el alma elegida que la mano de Dios le ha preparado como santa compañera de su vida.

Me levanto de la cama para escribirle, tengo un poco de gripe, pero ya está pasando y ¡*Deo Grattias!*... Ayúdame, querido hermano Guido, a agradecer al Señor y a agradecerlo eternamente.

Recibo su carta mientras estoy por partir hacia Cuneo, para ver al P. Sterpi, cuyas noticias, hasta ahora, no son buenas lamentablemente.

•Déjenme con Dios

Yo espero partir desde Génova el lunes a la noche y poder celebrar la Misa en Roma sobre los restos de San Luis, el martes al mediodía. Pero nadie debe saberlo porque deseo pasar ese día de

retiro y en oración. Tampoco vengan ustedes, se lo ruego, ¡déjenme con Dios! Después de la Misa saldré de Roma, para estar solo y un poco tranquilo, ¡al menos ese día!

En cuanto a casarlos, claro que lo haré con mucho gusto, no tienen más que darme la fecha y el lugar donde se casarán... Estoy contento que nuestros hijos en el Señor (y digo nuestros porque también tú, querido Guido, debes tenerlos en el Señor como si fuesen tuyos) hayan hecho una fiesta para la Sra. Josefina.

• ***Habiéndolos casado...***

Rezo también por ti, mucho más de lo que piensas, ruego por aquella que Dios te ha dado por Esposa, y te recomiendo amarla en el Señor, y ayudarse mutuamente pues, aunque seamos buenos, todos tenemos nuestros defectos.

Habiéndolos casado, ruego por ustedes para que siempre vivan en el Señor y cada vez más santamente, ayudándose y confortándose entre ustedes en santa unión de corazones. Antepongan el santo temor de Dios a las riquezas de este mundo, y así estarán contentos y tendrán la bendición del Señor. Rezo mucho por Uds. porque habiéndolos unido, me parece que tengo una obligación especial de encomendarlos siempre al Señor.

Y ustedes recen alguna vez por mí.

Sac. Orione de la Divina Providencia*

“Este misterio es grande...

en Cristo y en la Iglesia”

(Ef. 5,32)

Lo haré pesar...

Cariñosa carta a la mamá de un joven recibido en la casa de Tortona.

Don Orione se muestra paternalmente preocupado por algunas actitudes extrañas del hijo y pone en conocimiento de ello a la madre.

Verdaderamente ejemplar el modo de tratar a un joven con problemas. Lo sienta cerca de él en el comedor para ver si come; lo manda a la cama cuando ve que está exagerando... en la oración. Lo controla también en el peso...

¡Un verdadero padre!

Tortona 2 de julio de 1931

Distinguida Sra. ¡que Dios siempre la consuele!

Le escribo para darle noticias de Renzo: es un gran joven, pero neurótico y lleno de escrúpulos e ideas fijas. Antes de ayer no quiso tomar la merienda y en la cena no comió casi nada.

Ayer se alimentó mejor y también hoy, pero no tanto como para reponerse, *yo lo tengo siempre cerca mío en la mesa.*

Tiene buen humor, pero no siempre.

Anoche lo sorprendí a las dos y media, todavía no había ido a descansar, estaba vestido y rezando de rodillas. Le había dado una linda habitación y vi que a esa hora todavía tenía encendida la luz, entonces fui y lo obligué a acostarse.

Hoy espero hacerlo acompañar para un paseo hasta el Castillo donde el aire es muy bueno; es un hermoso lugar, allí estaba la antigua ciudad. Hay momentos que tiene otro color, más sano, bello, que da gusto; sin embargo todavía no ha mejorado mucho.

Lo haré pesar y veré qué progresos hace también en el peso, pero lo que lo destruye son sus extrañas ideas fijas y las penitencias nocturnas. Espero, Sra. poder darle mejores noticias más adelante. ¡Recemos!

Perdóneme la brevedad y la prisa. Él ignora que le he escrito. Siga enviándole otras postales, como ya lo hizo; vi que le hicieron bien.

Con todo respeto, Dvmo. Don Orione*

**“No sigas bebiendo solamente agua,
bebe también un poco de vino”**

(1 Tim. 5,23)

No te dejes engañar

Don Orione escribe a un joven de origen judío. No le escapa a la frase: “la Santísima Virgen que es de tu pueblo”. Quiere exhortarlo a hacer un serio discernimiento vocacional entre matrimonio y vida consagrada. Conociéndolo bien, le aconseja esta última... Pero quiere dejarlo libre.

Y si decidiese casarse, le recomienda “no casarse con alguien que te sea impuesta por otros, quienquiera que sea”. Sería “un martirio para toda la vida...” Sobre todo no tendrá que mirar las apariencias sino la esencia. En fin, no tendría que “dejarse engañar”.

Venecia, 25 de julio de 1929

Mi querido hijo en Jesucristo,

He recibido y agradezco tus cartas, la de San Luis y la última del día 20 del corriente.

Para el día de San Luis yo estaba en Roma... He rezado siempre por ti, pero he deseado no interferir, para que te sintieses más libre de tomar el camino que, con el consejo de tu confesor, hubieses considerado más conveniente para tu vida.

No es verdad lo que dices en tu carta del día 20, que yo haya quedado con una mala impresión de tus últimas visitas a Roma. Ni te prohibí casarte, hijo mío, sólo te exhorté a no precipitar la decisión, reflexionar bien y rezar; *no dejarte engañar* por miradas, voces y modos femeninos, ni por la fugaz y caduca belleza, sino sobre todo, tener en cuenta los valores morales: la virtud, la seriedad, la vida piadosa y cristiana.

• *Un consejo...*

Rezar y luego decidir como si estuvieses a punto de morir. *No casarte con alguien que te hayan impuesto otros*, quienquiera que sea, si sintieses que no es para ti. Sería una atadura insoportable y un martirio para toda tu vida.

Ten en cuenta que, por cierto, tu corazón no será nunca colmado por ninguna criatura: nuestra felicidad la tendremos sólo en Dios.

Tú tienes un temperamento delicado y un ánimo más delicado aún, y no es fácil encontrar alguien para ti. ¡Me parece que tu espíritu tiene necesidad de otra cosa...!

Siempre pensé que aquel divino Jesús que te llamó a la luz de la verdadera fe, te desea todo y enteramente suyo, todo para Él, para servirse de ti, hijo mío, para la salvación de muchas y muchas almas. Pero Él, respeta tu libertad. Yo no creo que para ti sea malo que te cases, pero pienso que te sentirías siempre más, interior y espiritualmente en paz, y más feliz en la vida y en la muerte, si te aferraras al altar y con la ayuda divina, te convirtieras en un gran salvador de almas y de tus mismos hermanos de origen.

Y la Santísima Virgen, que es de tu pueblo y la más hermosa flor de Israel, Ella, que no puede ciertamente permanecer insensible a la conversión de aquellos que son de su sangre, no dejará de estar maternalmente cerca de ti, te dará la gracia de luchar con fuerza y hacerte crecer en la virtud y la pureza; ser luz y luz grande en la marcha hacia la Iglesia de Jesucristo de tus antiguos hermanos de fe.

• *Sea cual sea tu decisión...*

Si tú vienes, yo te recibo conmigo: ¡la decisión es tuya! Yo rezo, reza tú también a la Santísima Virgen: déjate aconsejar y con la libertad de los hijos de Dios, haz lo que estimes mejor para tu alma. Más claro que esto no te podría escribir. Debía estar hoy en Roma, pero no pude; escíbeme a Tortona: *sea cual sea tu decisión, Don Orione siempre rezará por ti.*

Te acompaño con afecto grande y paternal en Cristo y te bendigo!

Tu Don Orione*

*“Los dones y el llamado de Dios
son irrevocables”
(Rom. 11,29)*

Lo traté bastante fríamente

Aparentemente, la siguiente carta podría parecer fuera de lugar: no está dirigida a un joven, sino a un sacerdote en ocasión de la muerte de su mamá.

Don Orione la recuerda con palabras afectuosas junto a otras personas queridas, muertas en un breve lapso. Entre ellas menciona, en particular, a un joven clérigo, que era muy bueno, pero que Don Orione temía que se pudiese encariñar demasiado con él. Por esto, más de una vez, lo había tratado fríamente. Después de su muerte se supo lo puro y profundo que fue el afecto del muchacho: había ofrecido su vida por la del Padre Fundador. Al recordarlo con dolor, Don Orione estaba seguro que: “ahora desde el Paraíso, sabrá por qué yo lo trataba así y rezará por nosotros”.

Una lección de prudencia y delicadeza, siempre válida en la relación con los jóvenes.

¡Almas y Almas!

Buenos Aires, 7 de marzo de 1935

Querido P. Adaglio:

El Señor te fortalezca a ti y a todos tus seres queridos.

Lloré la muerte de tu madre como si hubiese sido una persona de mi propia familia.

¡Pobre santa mujer! ¡Cuánta fe, cuánto temor de Dios, cuánto trabajo realizado cristianamente!

¿Nacerán aún mujeres como éstas? Rezaré por todos ustedes, pienso y estoy convencido, que rezará también por este “pobre desterrado”. Estoy tan contento de haber ido a verla este verano, que me haya conocido y que haya tenido como una luz de consuelo al ver a Don Orione en su casa. Ella que había dado un hijo a la Congregación, ¡que haya apreciado así mi pobre y afectuoso saludo! No la olvidaré: ya le he rezado varias misas y seguiré haciéndolo.

No te pude escribir, porque en estos días, se puede decir que no hago más que llorar todas estas muertes, *y tampoco duermo de noche, no sé si por el corazón o por otras cosas.*

El P. Milanese de San Michele, mi madre, el Cardenal Perosi, el Obispo Monseñor Grassi...

Si sueño que subo una escalera, encuentro muertos. A los pies de la escalera, yaciendo delante de mi, sacerdotes, mujeres laicas...

Murió el Arcipreste de *Molino dei Torti*, que fue quien me mandó con los frailes y que siempre me acompañó cuando era pequeño y de grande.

Murió Pasqualone, el querido Pasqualone, quien intentó acompañarme hasta que pudo; él lloraba cuando me fui, y ahora me toca llorar a mi.

Murió el papá del P. Fiori, quien le había dado un hijo a la Congregación...

• *Y ha muerto aquel clérigo Scoccia*

... que yo traté bastante fríamente, aún cuando vino de las montañas, de Abruzos a Roma, para saludarme; *yo temía que se encariñase demasiado* y no le di la mano para que la besara. Quizás habrá llorado y también sufrido mucho. Después de muerto le encontraron un escrito donde decía que había ofrecido su vida al Señor para que yo viviese, ¡pobre muchacho!

Estoy convencido que a esta altura yo ya no debería estar aquí. Ahora, desde el Paraíso, sabrá por qué yo lo trataba así y rezará por nosotros.

Espero otras muertes y muchos otros dolores para purificar mi vida: tú reza, para que estas pruebas y otras hostilidades y sufrimientos sirvan para humillarme y hacerme amar más a Nuestro Señor y a la Santa Iglesia, más aún porque ciertos dolores provienen de personas de Iglesia ¡y de qué personas!

Cuando escribas a los tuyos, darás mis condolencias por tu hermano y por tu madre.

Don Luis Orione*

*“No hay amor más grande
que dar la vida por los amigos”*

(Jn. 15,13)

Desayuno con... un huevo batido

Reunimos bajo este título dos cartas, escritas el mismo día y sobre el mismo argumento. Una al joven ingeniero Marengo y otra a su Director, el P. Parodi.

El argumento no es para nada solemne. Se refiere... al desayuno. Pero habla muy bien de los cuidados "maternos" de Don Orione hacia un joven ingeniero que estaba estudiando en Roma.

Y pone de relieve su capacidad de conciliar la firmeza de los principios con las exigencias particulares de las distintas personas, que valen más que todas las reglas. Las personas deben ser comprendidas con amplitud de mente y de corazón.

Distinguido Señor Ingeniero Paolo Marengo
Instituto "Divin Salvatore", Via Sette Sale 22- Roma

Génova, 20 de noviembre de 1929

Querido Paolino:

Te escribo desde tu Génova donde he llegado después de un viaje regular... pero estoy muy bien y contento de enviarte un saludo lleno de afecto en el Señor.

Esta mañana vi a tu mamá y a todas tus hermanas; tu mamá está muy tranquila y contenta como así también tus hermanas; están bien y te saludan cariñosamente. Ahora habrán recibido también tu carta.

Vi en el "*Calendario dell' Angélico*" que tienes todas las clases de mañana y que algunos días las tienes a las 8 hs. Le escribo al P. Parodi que te adelante el desayuno **y que te den siempre en la leche un huevo**. Trata de descansar por la noche y también por la tarde cuando sientas necesidad.

Te acompaño y bendigo en Jesucristo y en la Santa Virgen con afecto de Padre en el Señor.

Tu Don Orione*¹

Rvdo. P. Silvio Parodi
Instituto "Divin Salvatore", Via Sette Sale 22- Roma

¡Almas y Almas!
Génova 20, de noviembre de 1929

Querido P. Silvio Parodi

¡Gracia y Paz de Nuestro Señor!

Por la mañana, haz que le den siempre al Ingeniero Marengo un huevo o también dos, batidos en el café con leche.

Cúidalo lo más posible en la alimentación, mira que varios días a la semana comienza las clases a las 8 hs.

Yendo a la capilla a las 6,30 hs, entre misa, meditación y desayuno, no llegará a tiempo para entrar a clase a las 8 hs, o llegará con la comida en la boca y esto le hará mal.

Por lo tanto en los días en que tiene clase a las 8 hs, lo dispense de la meditación en común. Después de misa que vaya enseguida *y que encuentre listo el desayuno*. Te lo recomiendo.

Te saludo, acompaño y bendigo a ti y a todos.

Tu Afmo. Don Orione*2

*"El sábado ha sido hecho para el hombre
y no el hombre para el sábado"*
(Mc. 2,27)

¡Debes dar tu palabra de honor!

Un precioso fragmento de una carta en la cual Don Orione le pide al Ingeniero Marengo (1930) dar clases en su Instituto. Obviamente, si acepta debe comprometerse para todo el año. Así lo requiere el bien de los jóvenes estudiantes y la seriedad de la escuela.

Precioso por los sentimientos de paterna confianza y estima que Don Orione muestra en relación a este joven (hasta llamarlo "mitad de mi alma"...) pero también por la determinación con la cual nuestro Padre pide a sus colaboradores laicos, capacidad profesional y seriedad en los compromisos asumidos.

Confianza recíproca y responsabilidad personal: dos condiciones esenciales, también hoy, para una fecunda relación de colaboración entre religiosos y laicos.

... otro profesor: y aunque lo encontráramos, a mitad de año, los cambios son medio desastrosos para los jóvenes.

Antes de escribirte, hablé por teléfono con el P. Piccinini, quien me dijo que sí te graduaste con 26 puntos y también diste el examen de grado en Nápolés, tienes derecho a enseñar.

Ponerte en el "Dante" de Tortona no puedo, porque ya tengo todos los profesores; pero está Novi donde podrías continuar con las clases que ya comenzaste, sería lo más conveniente. *Pero, debes dar tu palabra de honor que te comprometerás por todo el año escolar (1930-31), si no, ¡no!*

Espero tu respuesta telegráfica y no quiero ni tergiversaciones ni respuestas condicionadas. Debe ser un sí o un no: sí, quiere decir que vienes y debes partir de inmediato (y estar aquí dentro de 2 o 3 días). No, quiere decir que te quedas. Consideraré nula cualquier otra respuesta, y sin duda me ocuparé de buscar otro docente para Novi.

Querido Paolino, trata de rezar, reflexionar y decidir como hombre, pues ya tienes 30 años.

¡Ya me hiciste pasar papelones, comprometiendo también un poco el nombre del Instituto: ahora basta: si es sí, que sea sí, si es no; entonces quédate!

Cálmate, que transcurra tu año tranquilo: estudia la ciencia de Dios, que no te hará mal para tu vida, cualquiera que sea, y te servirá inmensamente para una mayor vida espiritual y para la eternidad.

• Cualquiera sea tu decisión yo sigo siendo siempre para ti Don Orione

... o sea el padre de tu alma y tú serás siempre mi hijo queridísimo y la mitad de mi corazón y de mi alma. Si vienes, yo me ocuparé de arreglar todo con tu madre.

Hiciste mal en mandarme ese dinero, no tienes la posibilidad de hacer donaciones tan grandes, a mí me da pena recibirlo, y al mismo tiempo siento que te haría mal si te lo devolviese.

No lo hagas más y basta.

Te saludo, acompaño y bendigo con la bendición más grande, mi querido Paolino, a ti y a toda esa casa. La Santa Virgen sea nuestra Madre y nuestra confianza.

Tu Don Orione*

*“Jesucristo no fue “sí” y “no”,
fue sólo Sí!
(2 Cor. 2,19)*

Si Dios te llama...

Delicada carta de dirección espiritual a un joven que no se decide a consagrarse al Señor. Don Orione lo anima y le da criterios para el discernimiento, citando también autores clásicos. Termina recomendándole: “Si Dios te llama, no seas cobarde, sé generoso con Jesús!”

¡Almas y Almas!
Tortona, 4 de agosto de 1929

Querido hijo en Jesucristo:

¡La gracia de Nuestro Señor esté siempre con nosotros! Recibí tu grata carta.

Seguro que estaré en Roma el miércoles 7 del corriente, en la Iglesia de *Ognissanti*, para ir luego por la tarde a *Sant’Oreste al Soratte*, para unirme a mis sacerdotes que, desde mañana a la tarde, se reúnen para hacer los Santos Ejercicios Espirituales. Estaré allí ocho días hasta el 14 a la mañana; después estaré en Roma por dos o tres días. Mi dirección es: Monasterio de S. *Croce en Sant’Oreste al Soratte* (Roma).

Refiriéndome a tu carta, ten en cuenta que el Señor nos dio los Consejos Evangélicos para ayudarnos en nuestra tibieza y debilidad; *por lo tanto que no te asusten tus miserias*: la vida religiosa será de gran ayuda para que vivas en la pureza y la santidad.

Para optar por el estado religioso, no es necesario que tú pidas consejo a uno u otro; Santo Tomás dice que sería una trampa del diablo; no es necesario pedir consejo a los hombres, cuando el consejo está ya dado por Jesucristo.

Para entrar a la Vida Religiosa, que evidentemente es bueno, no se necesita ni luz ni consejo, ni es preciso un milagro, *basta que Dios te hable interiormente* a través de la mente y del corazón. Y en general, Dios llama a la Vida Religiosa, no a quien ya es perfecto, sino a quien, con la ayuda

divina y alejándose del caos de este mundo, de los miles de engaños y ocasiones diarias de pecado, desea llegar a serlo.

Te diré más, querido Renzo, si nosotros deseamos con sinceridad salir de nuestras imperfecciones, amar a Dios y a su Iglesia sin medida, y consagrarnos totalmente y con votos, a Jesucristo y a su Vicario en la tierra, es señal de que estamos llamados a la Vida Religiosa.

Reza y encomiéndate a la Sma. Madre del Buen Consejo: yo reuní a los primeros niños a los pies de la Virgen del Buen Consejo.

Entiendo que tú le harás ver esta carta a tu confesor: en algún punto le parecerá audaz, pero es doctrina pura de Santo Tomás, San Agustín, San Bernardo y San Alfonso.

Hijo mío, si Dios te llama no seas cobarde, prepárate para las batallas del Señor. Dios estará contigo: sé generoso con Jesús!

Te bendigo, tu Don Orione.*

*“No son Ustedes los que me han elegido a mí,
sino que yo los elegí a Ustedes”
(Jn. 15-16)*

¡Estudia a la luz de Dios!

Carta a un joven para agradecerle su colaboración escribiendo en varios boletines de la Congregación. Don Orione aprovecha esto para hacer reflexionar al joven, intelectualmente dotado, sobre la importancia del estudio. Pero también sobre las motivaciones que nos impulsan a estudiar: ¿vanidad humana o deseos de amar mejor a Dios y servirlo en los hermanos pobres?

En fin, es necesario hacer todo a la luz de Dios, también el estudio: “¡Estudia a la luz de Dios!”

Tortona, 9 de junio de 1932

Querido Franco:

He recibido con agrado tu carta, discúlpame la tardanza.

Acepto con gusto y con alegría, tu ofrecimiento de escribir para nuestros Boletines Religiosos, envíame todo aquí que yo luego lo distribuiré según los temas y te haré llegar también la copia de los diversos periódicos, así podrás organizarte mejor.

¡Y rezaré por ti!

Rezaré para que Jesús te conserve el corazón puro y siempre unido a Él y te dé una piedad sólida y fervorosa, alimentada con el espíritu de oración y con santas lecturas.

Presta atención para que los estudios no realcen tanto la mente y aridezcan tu corazón.

También San Francisco escribía más o menos así a San Antonio, si bien él estudiaba más que otra cosa, la Biblia.

Estudia para conocer a Dios y poder amarlo mejor, para conocer las necesidades del prójimo y así un día poder ayudarlo mejor.

Toda ciencia humana es hueca y vana, si no la invade el amor de Dios y de los hermanos.

Querido Franco: ¡estudia a la luz de Dios!

Te acompaño y bendigo "*toto corde*".

Tu Don Orione*

*"Dedícate a la lectura... no descuides el don
del Espíritu que hay en ti"
(1 Tm. 4,13)*

¡En guardia!

Otra carta de dirección espiritual a un joven ingeniero.

*Temor de padre por unas vacaciones demasiado prolongadas y recomendaciones sobre la
vigilancia del corazón.*

Una vez más, un ejemplo de cómo Don Orione seguía a los jóvenes; atento no sólo a su salud y a sus estudios, sino sobre todo a su alma.

Por otra parte, no ignora las intrigas y engaños del mal.

Lo previene, por lo tanto, y le recomienda rezar y estar ¡en guardia!

Al distinguido Sr. Ingeniero Franco Migone
Villa Migone en San Fructuoso - Génova

¡Almas y Almas!
Tortona, 9 mayo de 1930

Querido Franco:

¡La gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotros!

Aunque el domingo 11 del corriente tengo que estar en Génova para celebrar allí y espero volver a verte, quiero decirte lo grato que fue para mi recibir tu telegrama.

Lo que me mueve a escribirte, querido Franco, es el temor que el hecho de quedarte en Génova no le haga bien a tu alma, sino que te disperse más de lo necesario en el espíritu y te perturbe.

El bienaventurado Don Bosco decía que nunca se gana estando afuera en contacto con el mundo, sino que siempre se termina perdiendo.

Lamentablemente, sé quien es el demonio y sé que suele poner obstáculos y crear intrigas o razonamientos sutiles, con tal de dejarnos en el peligro y hacernos caer.

Reza, querido Franco, vigila sobre ti mismo, y sobre tu corazón y no te fíes de ti; más aún ven cuanto antes, y si tienes que volver a Génova, Tortona no está lejos.

La vocación es un don de Dios, pero se mantiene sólo con la oración y con la lucha continua. Dios está cerca y según la expresión de San Pablo: "Todo lo puedo en Aquel, que me conforta".

Encomiéndate a la Santísima Virgen y cultiva como uno de los más grandes tesoros del Señor, la celestial vocación que Él te ha dado, protégela con todo cuidado y evita todo peligro.

Te acompaño y te bendigo mucho en Jesucristo y le ruego extender Su bendición sobre tu mamá, sobre Pietro y toda tu casa.

Saludos del P. Sterpi, de los sacerdotes, de Bruzzo, Calegari, Pelliciotti, de todos.

Saludos a todos

Tu Afmo. sacerdote Don Orione de la Divina Providencia*

*“Vigilen y recen...
el espíritu está pronto pero la carne es débil”*

(Mc. 14,38)

¿Quisieras unirme a mí en este retiro breve?

Pocos meses antes de su muerte, Don Orione, después de haber reunido durante su vida, a jóvenes y desdichados de toda clase, a ejemplo respectivamente de Don Bosco y de Cottolengo, parece querer completar la vasta gama de su caridad, inventando los “retiros breves” para jóvenes.

Iniciativa de avanzada y organizada con gran tacto psicológico.

La carta se refiere concretamente al retiro breve organizado por Don Orione en Villa Solari del 11 al 13 noviembre de 1939, cerca de Génova.

No impone nada. Con delicadeza pedagógica, confiesa que él mismo siente la necesidad de retirarse por algunos días, para escuchar mejor la voz de Dios y hablarle “de corazón a corazón”. ¡Indica el lugar y hasta los horarios de los trenes para llegar allí!

Si alguno quiere unirse a él... ¡lo encontrará en la estación para recibirlo!

Tortona, 9 de noviembre de 1939

¡Almas! ¡Almas!

Queridísimo en el Señor:

¡La gracia de Dios y su paz, estén siempre con nosotros! La Divina Providencia me ha ofrecido en los alrededores de Génova, en un lugar tranquilo, una humilde casa de campo, que me parece muy adecuada para el recogimiento.

•Leemos en el Evangelio que Jesucristo

... solía reunir cada tanto a sus discípulos en la quietud de la soledad, pues la soledad es apta para hacer conocer la vanidad de todas las cosas, la propia nada y para hacer sentir mejor la voz del Señor, para separarnos del mundo y elevarnos hacia Dios con la oración.

Yo también quisiera apartarme, por lo menos durante algunos días, de las ocupaciones demasiado externas y recogerme en el silencio y en la paz de esa humilde casita, para escuchar mejor la voz de Dios y hablar con Cristo de corazón a corazón.

• *¿Querrías unirte a mi en este retiro breve*

...desde la tarde del sábado 11 hasta el lunes 13 por la tarde?

Sería preciso que estuvieras el sábado a las 15 en Génova, en la entrada de la estación Príncipe, donde te esperaré yo o encontrarás a uno de mis sacerdotes, a quien será fácil distinguir, pues llevará un libro en la mano.

Seremos seis o siete, no más, pues la casa y la capilla son verdaderamente pequeñas.

Si vienes desde Lombardía, tienes un tren directo con tercera clase que parte de Milán a las 12.15 y llega a Génova a las 14.35 hs. Con la esperanza que puedas estar conmigo te saludo con un "hasta pronto" e invoco sobre tus pasos la protección del Señor.

Tu afmo. en Cristo, Don Orione*

*"Vengan aparte a un lugar solitario
a descansar un poco"*
(Mc.6,31)

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

1º ¡Qué trabajo con los jóvenes!

Al final de este pequeño conjunto de cartas de Don Orione a los jóvenes, surge espontáneamente la pregunta sobre cuál ha sido LA RESPUESTA de ellos a tantas atenciones. Por cierto positiva, en muchos casos. Pero ni siquiera a Don Orione le faltó cansancio y amargas desilusiones... Aquí tenemos un desahogo con su más querido colaborador, el P. Sterpi. Después de varios puntos tratados telegráficamente, al final de una carta encontramos unas pocas líneas... que dicen mucho.

¡Almas y Almas!
Roma, 18 hs. 27 de junio de 1930

Querido P. Sterpi:

¡Gracia y paz de Nuestro Señor!

Mando el certificado aquí adjunto...

Hoy, fiesta del Sagrado Corazón, recibí las llaves de *S. Giacomo en Scossacavalli*, y el lunes comienzan los trabajos.

Ni Bruzzo ni Migone vinieron a Roma: al primero hay que darlo por perdido y el otro anda por ahí.

También Marengo se me hace el "loquito". ¡Paciencia!

¡Acompaño y bendigo en Jesucristo y María Ssma!

Su Afmo.

Sac. Luis Orione de la Divina Providencia*

*"Todos me han abandonado;
pero el Señor está cerca de mí"*
(2 Tm. 4,16)

2º No quiero ser estafado

Todavía más grave el caso de un joven que ocasionaba escándalo.

Don Orione aparece severo con razón y le escribe al P. Zanocchi cómo debe comportarse al respecto. A veces es necesario ser fuerte, aún con los jóvenes.

Porque es preciso distinguir el bien del mal y no escandalizar a los más débiles.

¡Almas y Almas!
Tortona, 22 de octubre de 1930

Querido P. Zanocchi

¡Gracia y paz de Nuestro Señor Jesucristo!

...Un tal ... (quien estuvo algunos meses conmigo como Secretario, porque demostraba querer pertenecer a la Obra, y que por mucho tiempo se había portado bien) debía venir a América, enviado por mí para separarlo de una mala relación con una mujer que ya tenía marido.

Delante de la gente aparecía como que yo lo mandaba para tratar de organizar La Floresta, cerca de Montevideo, pero la verdad era, que de común acuerdo con él, iba para romper con ese mal vínculo que lo hizo caer en el desagradable pecado de adulterio.

Yo le había hecho varias cartas de presentación para el P. Montagna, para ud, para el P. De Paoli, para el P. Contardi, pero luego él partió porque se dejó dominar aún por la pasión...

Ahora parece que ... quiere ir a América, en el "Giulio Cesare" y dicen que lleva con él a dicha mujer, viajando en 1ª Clase. El es rico y muy derrochón y, para hacerla viajar en 1ª Clase, gasta y derrocha su capital; ella ya le ha "comido" mucho dinero.

Y porque no quiero ser estafado, ni quiero tener conmigo a quien lleva tan mala vida, retiro todas las cartas y presentaciones que les hice antes, y prohíbo absolutamente, que sea recibido en cualquiera de nuestras Casas.

También aquí provocó varios incidentes desagradables, porque es un inconsciente y juzga con motivo y sin él.

Su trabajo fracasará porque en realidad hace más ruido que bien, es más apariencia y barniz que esencia.

Esté atento de que los que se están formando no tengan contacto con él.

Y en cuanto a ud. trate de aconsejarlo para que tenga más seriedad, más solidez, más espíritu religioso.

Sac. Luis Orione de la Divina Providencia*

"¡Ay del mundo por los escándalos!"

(Mt. 18,7)

3° No se siembra nunca en vano

a Jesús en el corazón de los jóvenes

La mayoría de los jóvenes que han tenido contacto con Don Orione, quedaron marcados positivamente de por vida. Y con los años, en todas partes del mundo, conservan de su Padre el recuerdo más dulce y bueno... De esto nos habla el mismo Don Orione en una carta dirigida a sus "Ex Alumnos". Una de las sorpresas más lindas que recibió en América Latina, fue justamente la de encontrar en esos países lejanos, a tantos ex alumnos suyos, que le manifestaron todo su afecto y gratitud.

Don Orione, que para ellos fue siempre "amigo", "padre" y "confesor", los invita a continuar por el camino del bien, contento de haber constatado una vez más, que "no se siembra nunca en vano a Jesús, en el corazón de los jóvenes".

¡Almas y Almas!

Buenos Aires, 7 de septiembre de 1935

A los queridísimos e inolvidables Ex Alumnos:

No se imaginan, queridísimos, con cuánta frecuencia pienso en ustedes, con todo el afecto de siempre.

•Desde esta lejana tierra

...les mando los saludos de varias decenas de compañeros de antes, ex alumnos como ustedes, los cuales, también en esta hospitalaria Argentina, saben mantener bien en alto el ser italiano, y se enorgullecen de haber sido educados en nuestros Institutos.

Ya, desde mi llegada, ellos me rodearon de mucho amor, de mucha gratitud, que más de una vez, me hicieron conmover hasta las lágrimas.

Muchos de ellos vinieron hasta del centro de Argentina y de más allá, trayéndome para bendecir a sus hijos; y en el primer encuentro no pudieron evitar llorar de alegría, como si hubiesen visto de nuevo a su padre o a su madre.

Piensen, queridos Ex Alumnos, que a algunos de ellos hacía cuarenta años que no los veía, desde el comienzo... Después de decenas y decenas de años en que no nos habíamos visto más, ¡nunca hubiese creído que sería todavía recordado y tan amado!

¡Ah! me convezco siempre más que no se siembra, ni se ara nunca en vano a Jesucristo en el corazón de los niños y de los jóvenes.

Si en algún momento de la vida puede parecer que Cristo está sepultado, Él es un “Muerto” tal, que siempre, tarde o temprano, pero siempre, resucita.

• *Soy para ellos, amigo, padre y confesor!*

Cada tanto se me aparecen por acá tres o cuatro, también algunos del Oratorio Festivo en el jardín del Obispo. Ahora son hombres y ya con los cabellos más que grises.

Se ponen de acuerdo y vienen a verme como si fuesen a su casa, a la casa del anciano padre.

Y me abren el corazón, me hacen sus confidencias, me cuentan sus dificultades, sus alegrías y, ¿debo decirlo?, ¡también sus pecados! ¡Y así soy para ellos amigo, padre, y confesor!

Y después se van contentos, dejándome en el corazón una satisfacción tan grande “que no puede entender quien no la experimenta”.

Nada más importante para mí que saber que siempre guardan el recuerdo del bien recibido; siempre agradecidos, siempre temerosos de Dios. Que están en medio de este mundo, donde hay de todo un poco, viviendo según la moral, en el cumplimiento de sus deberes y dando buen ejemplo a sus hijos.

Si Dios quiere que vuelva a estar entre ustedes quiero que nos reunamos todos, para estrechar y robustecer siempre más el santo vínculo que nos une y ampliar así el mundo del bien. Y todos ustedes sentirán conmigo por cierto, el deseo intenso de cooperar para esa renovación de vida cristiana, el “*Instaurare omnia in Christo*”, del cual, el individuo, la familia y la sociedad, pueden esperarse la salvación. Recuerden que nosotros somos y queremos ser sus más sinceros y afectuosos amigos.

¡Adios!, queridos Ex Alumnos. ¡Dios los bendiga! Don Orione los tiene siempre presentes, reza por ustedes y los suyos.

¡Los abrazo a todos espiritualmente y les mando la bendición más grande para ustedes y para sus familias!

Su Don Orione*

*“Como hace un padre con sus propios hijos,
así los hemos exhortado a cada uno de ustedes”*

(1 Tes. 2,11)

4º Quisiera que este viaje no terminara nunca.

Es conocido el encuentro del joven Ignacio Silone con Don Orione, narrado por el protagonista mismo.

Hace bien escuchar nuevamente algunas partes del diálogo para comprender las actitudes de fondo que se deben tener con los jóvenes. Haciéndolos estar a gusto con delicadeza e interés; abriendo el propio corazón a la confianza y al diálogo sincero sobre temas profundos. Y sobre todo con una sensibilidad que intuye soledad y necesidades ocultas. Son cosas que no se olvidan y marcan la vida para siempre.

“Él trató conmigo temas de importancia, no cuestiones indiscretas o personales, no, sino argumentos de profundo interés general, de los que, equivocadamente, los adultos no suelen tratar en sus conversaciones con jóvenes.

Él me hablaba, sin embargo, con toda espontaneidad y sencillez, me hacía preguntas, me pedía que le explicara ciertas situaciones, y me inducía a responderle con naturalidad y sencillez, sin que me costara esfuerzo alguno.

Si bien Don Orione ya había pasado los cuarenta años y yo era un joven de dieciseis, en un cierto momento noté un hecho extraordinario: había desaparecido entre nosotros toda diferencia de edad. Sentía un placer infinito al oírlo hablar de ese modo; experimentaba una paz y una serenidad nuevas...

•Don Orione lo invita a descansar

“¿No estás cansado? ¿No quieres tratar de dormir?”

“Quisiera que este viaje no terminara nunca...”

“Recuerda esto”, me confió en determinado momento:

“Dios no está sólomente en el templo. En el futuro no te faltarán momentos de desesperación.

Aunque te parezca estar solo y abandonado, no lo estarás. No lo olvides”

- *Al llegar a Génova, Don Orione pide al joven que lo ayude a echar en el buzón nada menos que 300 postales con los augurios navideños dirigidos a sus ex alumnos.*

“Son todos hijos de obreros – me dijo – y para algunos de ellos será quizás la única tarjeta navideña.”

El joven corre a echar las tarjetas en el buzón pero... se guarda una para sí pensando:

“De esta manera también yo tendré sus augurios de Navidad.”

- *Finalmente llegan a San Remo. Cuando Don Orione está por irse, manda a buscar al joven para saludarlo.*

“Pero yo me escondí... no quise que él me viera llorar...”

Pocos días después, la mañana de Navidad, recibí la primera carta de Don Orione; una larga, afectuosa y extraordinaria carta de doce páginas”*

*“No son los sanos los que tienen necesidad
de médico, sino los enfermos”*

(Mt. 9,12)

APÉNDICE

Citamos algunos fragmentos de cartas de Don Orione dirigidas a sus religiosos sobre el modo de tratar y educar a los niños y jóvenes. Son valiosas enseñanzas inspiradas en la más genuina tradición cristiana, hoy, sorprendentemente actuales.

Nos referimos a tres cartas particularmente precisas en este campo.

- *la primera al P. Pensa y a sus asistentes en los dos Institutos de Venecia (Tortona, 5 de agosto de 1920);*

• *la segunda al P. Biagio Marabotto, escrita el mismo día;*

• *la tercera al P. Camilo y a los clérigos, escrita desde Buenos Aires, dos años más tarde.*

(Victoria, Bs.As., 21 de febrero de 1922)

De la carta al Padre Pensa

Tortona, 5 de agosto de 1920

Mi dilecto y queridísimo P. Pensa:

Esta carta va dirigida especialmente a tus clérigos, a los clérigos de los dos Institutos de Venecia, a ellos que tanto trabajo han llevado a cabo este año con resultados tan alentadores, que puedo verdaderamente decir, de ti y de ellos, que ustedes son mi gozo y mi corona.

• *Acercarnos al corazón de los jóvenes*

¡Este es nuestro espíritu, queridos hijos míos en Jesucristo! Por todos los medios piadosos, santos y fraternales, debemos acercarnos al corazón de los jóvenes y hacernos como muchachos con ellos y, encomendándonos a Dios, conquistemos – con gran respeto – el alma de los jóvenes que están a cargo nuestro, como un buen hermano mayor haría con sus hermanitos menores. Hay que desterrar las sanciones demasiado largas, penosas y humillantes, evitando a toda costa golpear a los jóvenes; por el contrario, con nuestros constantes desvelos, paternales exhortaciones y sincero afecto, tratemos de ganarnos más y más el corazón de nuestros queridos alumnos para llevarlos a Dios.

“El joven – decía Lacordaire – es siempre de quien lo ilumina y lo ama”.

Y efectivamente es así. El joven necesita creer que nos interesamos por su bien y que vivimos para él, no para nosotros mismos. Que lo amamos sinceramente, no por interés, sino porque ésta es nuestra vida, y él es parte importante de ella, su bien es nuestra misión, nuestra intención y afecto en Cristo.

Debe comprender que vivimos para él, que su bien es nuestro bien; sus alegrías, las nuestras; y sus penas y dolores también. Debe sentir también que estamos dispuestos a sacrificarnos en serio por él, por su felicidad y su salvación. Esto es lo que el joven debe percibir: que lo envuelve un clima de bondad, un cálido soplo puro, limpio y santo afecto de fe y caridad cristiana; y entonces será nuestro.

• *Caminar a la cabeza de los tiempos*

Nuestra vigilancia debe ser como la luz que todo lo penetra, pero no pesa; ilumina, muestra el camino, pero no pesa. Al corregir y sancionar a alguien – si no hubiera más remedio que hacerlo – no humillen jamás, ni reprendan en presencia de los demás: alaben a todos en conjunto, corrijan y sancionen en lo posible a solas.

Aún las formas y costumbres que pudieran parecernos más bien laicas, sepamos respetarlas, y si fuera necesario sepamos adoptarlas sin escrúpulos ni estrechez de mente. ¡Lo que importa es salvar lo esencial! Eso es lo decisivo.

Los tiempos corren veloces, y han cambiado bastante; y nosotros – en todo lo que no afecte a la doctrina, la vida cristiana y la vida de la Iglesia – debemos avanzar y marchar a la cabeza de los tiempos y de los pueblos, y no a la retaguardia, ni a la rastra. Para atraer y orientar a los pueblos y a la juventud hacia Cristo y la Iglesia, hay que marchar a la cabeza. Así salvaremos el abismo que se está abriendo entre el pueblo y Dios, entre el pueblo y la Iglesia.*

De la carta al P. Biagio Marabotto

Tortona, 5 de agosto de 1920

Querido P. Biagio:

Contesto tu buena carta del 2 del corriente:

Quédate tranquilo y trabaja en el Señor. Trata de comer un poco más, de ser más constante con la comida. Te aseguro que no hay ninguna desconfianza hacia ti...

Tú gozas de toda nuestra confianza... Quisiera que conquistaras más el corazón de tus jóvenes para poder acercarlos mejor al Señor; esto lo debes hacer rezando y uniendo en tu proceder la dulzura y la severidad.

Llámalos, acércalos más, hazles comprender que lo que se quiere es su bien, su verdadero bien, moral, educativo, profesional y cristiano. El joven, recuérdalo bien es siempre de quien lo ilumina y lo ama, de quien es sincero con él. A menudo pecamos de falta de sinceridad con los jóvenes: es un grave error.

El joven debe percibir afecto y estima en sus superiores, entonces todo es posible.

También debe saber y sentir que es amado, estimado y cuidado con afecto, pero cuidado siempre; y nunca humillado ni mortificado delante de los demás, a no ser en casos excepcionalísimos y sólo para evitar el mal ejemplo...

No hay que decir nunca: "estos venecianos son así; aquí en Venecia esto, aquí en Venecia aquello".

Rosmini escribía a sus religiosos que había enviado a hacer el bien no sólo a los católicos, sino también a los protestantes de Inglaterra: "Les suplico y conjuro *in visceribus Christi* que se hagan y se conviertan en ingleses – en el modo de actuar, en los modales y en su espíritu –, que se vuelvan ingleses por la caridad de Jesucristo, no sólo en la lengua y en las costumbres, sino en todo lo que no es un mal evidente; en lo que hubiera sólo un mal dudoso, háganse ingleses por amor a Jesucristo y por las almas, y así convertirán Inglaterra".

Será siempre célebre y bendito el gran Padre Ricci de Macerata, santo y erudito jesuita, el cual, por el amor a Jesucristo y por las almas, cuando estuvo en China se hizo de tal manera chino que pareció sobrepasar los límites y llegó tan lejos que se hizo excomulgado por Roma. Pero después, cuando murió, Roma lo comprendió.

•Y así hicieron San Cirilo y San Metodio...

para convertir a los esclavos, se hicieron en todo esclavos, aún en la liturgia; así cuando fueron llamados a Roma para defenderse, se presentaron y fueron aprobados por el Papa, bendecidos y luego canonizados por la Iglesia.

Y San Pablo, ¿no escribió que deseaba ser anatematizado, es decir, excomulgado, para hacer el bien y salvar a las almas?

Y yo te digo, querido Biagio: en todo lo que no sea malo o no haya desidia de carácter, hazte perfecto veneciano por la caridad de Jesucristo. Ama a Venecia para salvar mejor a los venecianos y para poder hacer el mayor bien a los huérfanos.

¿No han oído cómo exalté a Venecia cuando hablé de San Jerónimo Emiliano? La exalté no por erudición o por hacer historia, sino para entrar mejor y atrapar los corazones de los venecianos allí presentes y llevarlos a Dios.

Hagan lo mismo ustedes. Apenas haya algo para alabar, alábenlo, pero no humillen jamás, nunca, nunca, nunca, a no ser que haya un mal grave y sea demasiado evidente.

• *Ni violencia ni zalamería...*

Que siempre reine entre nosotros la caridad en las obras, en las palabras y en los afectos en Jesucristo.

Con nuestros alumnos no usemos nunca gestos melosos, zalamerías, ni tampoco medios violentos, ni la vara, ni castigos semejantes. En cambio, con mucha paciencia y con ingeniosa preocupación procuremos el verdadero bien de los jóvenes que la Divina Providencia nos ha confiado.

Nuestro objetivo debe ser sobre todo éste: hacer de nuestros alumnos buenos y verdaderos cristianos, católicos no de nombre, no de rótulo, ni de forma, sino de vida práctica y unidos a la Iglesia, al Papa y a los Obispos. A su vez debemos formar jóvenes honestos, trabajadores, que hagan el bien, ciudadanos honestos e íntegros, amantes de su patria, porque también el amor a la patria es uno de los más sagrados amores del corazón humano.

• *Pero el primer trabajo son las vocaciones.*

Para las vocaciones nació la primera Casita de San Bernardino, para dar a la Iglesia buenos sacerdotes. Fue un impulso para la Iglesia, un pensamiento para la Iglesia. Vi que la Iglesia necesitaba brazos para el trabajo y corazones llenos de caridad, y sacerdotes ni mezquinos ni deshonestos.

En el Oratorio de Tortona había pobres hijos que no tenían medios para pagar el seminario. Recé. Fui a ver al obispo; me bendijo y me dijo: "No esperes dinero de mí". Del dinero se ocupó la

Providencia del Señor y la tarde en que alquilé San Bernardino por 400 liras anuales, ya tenía en el bolsillo las 400 liras para pagar.

Tengo casi 50 años, pero por la gracia de Dios me siento todavía capacitado y fuerte, tanto que puedo trabajar muy bien todavía sin necesidad de secretario. Pero si supiera que muriendo hoy, de mi tumba o detras de mí surgiría una vocación, quisiera pedir a Dios que me llamara pronto a Él: basta tener un sacerdote más y más joven que yo, a quien transmitir la Cruz y el Evangelio de Jesucristo y un encargo: ir a buscar vocaciones, en el amor al Papa y a las almas.

Queridos hijos míos; den este consuelo a Jesucristo, al Papa y a este hermano y Padre de ustedes en el Señor: ámense con amor grande y divino y que después cada uno se haga buscador de almas y vocaciones.

Sac. Orione de la Divina Providencia*

De la carta al P. Camilo y a los clérigos

¡Almas y Almas!

Desde Victoria ,F.C.C.A.(Buenos Aires)

21 de febrero de 1922

Y ahora entremos en tema, que el tiempo es breve y el trabajo mucho.

Nuestra escuela deberá merecer el respeto de un templo, y habremos de transformarla en cátedra de altísimo ministerio, en palestra de auténtico apostolado.

Amemos a nuestra escuela y hagamos que nuestros alumnos la amen. El que enseña es el que debe despertar ese amor, de modo que la escuela se transforme en santuario consagrado al saber y la virtud de nuestros alumnos, y así ellos no piensen ni deseen otra cosa que estar en su escuela, con sus maestros.

• *Así se educa!*

Y el que enseña obtendrá ese feliz resultado, si hace agradable y llevadera la enseñanza – y no pesada y aburrida – llevando a sus alumnos gradualmente, de la mano, como una madre lleva a sus hijos. Para hacer el estudio menos pesado, el maestro – en primer lugar – habrá de estudiar y prepararse bien él, y luego acompañar a sus alumnos como estudiando a la par de ellos...

Sea la escuela una familia, de buena disciplina y moral, llevada adelante con mucha diligencia y mucho afecto en el Señor. De vez en cuando, hagan vibrar en la escuela la cuerda del sentimiento y del corazón, elevándose con ellos hasta Dios: ¡así se educa!

• *Diríjase siempre a los jóvenes con palabras de aliento*

... tratando de animarlos siempre al bien y también entusiasmarlos al estudio, al trabajo, predisponiéndolos con palabras ardientes, llenas de nobleza y de bondad

La educación de los jóvenes debe encararse teniendo siempre presente que son racionales y católicos; hay dos medios, pues, a tener en cuenta: la razón y la fe católica, es decir, fe íntegra y universal. Debemos tener un sistema educativo propio y formarnos en él; un sistema que complete lo que haya de bueno en los antiguos y en los modernos sistemas, y que reaccione contra una educación cristiana blanda y superficial, más aparente que real, más formal que virtuosa.

Y hasta que no logremos que la juventud vuelva a ser cristiana en su espíritu de fe y en su vida pública y privada, hasta que no reconstruyamos cristianamente las conciencias y la mentalidad de nuestros alumnos, no habremos conseguido nada.

• *Es el corazón el que gobierna la vida*

Las más poderosas fuerzas del mundo moral son, la fe católica y una personalidad sólidamente cristiana, estructurada según el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia; y si se trata de jóvenes que saben añadir a todo esto su ardor juvenil, entonces provocan la admiración espontánea de todos y arrastran.

Pero para contagiar este temple, por empezar, debemos tener el corazón lleno de Dios nosotros, y así saber educar el corazón de los jóvenes hacia Dios; puesto que es el corazón el que gobierna la vida, no el intelecto. El corazón hace al hombre, es decir, el corazón constituye la grandeza moral del hombre, siempre que sea — como debe — un altar consagrado a Dios.

El mismo sistema llamado preventivo no lo dice todo, no me satisface plenamente, no me parece completo. Me parece que hoy no es suficiente, o que no todos lo ponen en práctica. Mientras esté en manos de Don Bosco y los salesianos, en la práctica se completa con la religión porque ellos lo llevan adelante; pero si está en manos de educadores laicos, es lo que es y da el resultado que da.

La base de nuestro método no está sólo en la razón y en la benignidad, sino en la fe y en la religión católica — practicada —, y la inspiración de un alma y corazón de educador que ame verdaderamente a Dios, y lo hace amar, suavemente, orientando a los jóvenes por los caminos de Dios.

¡El educador debe hablar siempre el lenguaje de la verdad con la razón, el corazón, la fe! El educador que se haga querer santa y noblemente, más que hacerse temer; y si quisiera hacerse temer, que se haga estimar y amar en el Señor.

Vivimos en un mundo que, en cuanto a la fe, está volviendo a ser pagano y es la fe sobre todo, y la caridad de Cristo lo que deben reconstruir el mundo. Si el educador quiere realmente educar y plasmar la imagen de Jesús en el alma de los jóvenes y en la sociedad debe vivir de fe y de caridad, ¡deben brillar en su vida, deben reflejarse en su rostro, en sus palabras, en toda su enseñanza!

• *¡El ejemplo del maestro!*

¡Si el profesor no se hace esperar, da ejemplo de precisa diligencia a sus alumnos!

¡Si ven que prepara las clases, que siempre está preparado, ellos, a su vez, no perderán tiempo!

¿Quién es el que constituye, crea, la escuela? ¡El maestro! ¿Quién forma a los alumnos? ¡El ejemplo del maestro! ¿De quién dependen los resultados de la escuela? En gran medida del maestro. Los jóvenes se fijan más en el ejemplo del profesor, que en sus palabras: es siempre cierto aquello de *“verba movent, sed exempla trahunt”*.

No es cuestión de echar sermones todos los días, antes bien, quiero decirles que se cuiden muy bien de ello, ni se les ocurra transformar el aula en una capilla, ni la cátedra en un púlpito. ¡No! Sin duda que todo debe ser noble y santo en la escuela, como es en el templo, pero nada de sermones. Es que todo en uds. deberá hablar de Dios; aprovéchenlo todo para infundir y difundir la fe y el amor de Dios. Inculquen en profundidad que la virtud jamás perjudica al hombre, es el vicio el que daña, siempre.

Traten de mantener siempre ocupada la atención de los jóvenes, gratamente ocupada, jamás con aburrimiento..Emilio De Marchi, en la tapa del libro *“La edad preciosa”*, reproduce una frase de José Baretta que dice: *“Si supieras, Pino, cuántas cosas se pueden aprender desde los 14 hasta los 20 años! Mucho más que en el resto de la vida, por larga que pueda ser “*

• *Háganlos avanzar*

Hagan avanzar a sus alumnos, háganlos avanzar, pero en todo ¡cuidado! en todo: en la piedad y virtud, como en el saber. Porque pobre del que omitiera presentar a Dios a los jóvenes, a Dios como guía de los jóvenes.

Entonces, los alumnos amarán y se aficionarán tanto a la escuela, experimentarán tanto gozo espiritual, tanta felicidad, que preferirán la escuela a su casa, querrán estar en el Instituto, con nosotros, de modo que, unidos a nosotros con noble afecto y estimando y confiando plenamente en

nuestra palabra, creerán fácilmente lo que les digamos: comprenderán que su verdadero bien está en lo que les aconsejemos, y así, será más fácil llevarlos a Dios y ocuparlos en cultivar la virtud y el saber, para que no vayan a buscar deleites en cosas frívolas o, peor aún, bajas e indignas.

No teman excederse en el entusiasmar a los jóvenes laicos por el saber, el estudiar, el cultivo de las letras, de las ciencias y de las artes! Fomenten en ellos el deseo de formarse y hacerse hombres, progresar, sentirse mejores y más instruidos, anhelar honrar a Dios en sus personas, a Dios que los creó y cuya imagen somos; honrar a su familia, a su ciudad y a la Patria, que tanto espera de los jóvenes. Mantengan siempre unidos estos dos grandes y sagrados amores, Dios y la Patria, y háganlos vibrar por ellos: ¡harán prodigios! No separen nunca estos dos grandes sentimientos; y será para los jóvenes una luz que acompañará e iluminará toda su vida..

• *No les encomiendo las máquinas, les encomiendo las almas de los jóvenes,*

su formación moral, católica e intelectual. Ocúpense de su espíritu, cultiven su mente, eduquen su corazón! Les costará trabajo, les costará lágrimas, fracasos y sufrimientos; pero vuelvan sus ojos a Jesús y reflexionen que trabajan para El y con El, y por su Iglesia; y de la mano de Dios recibirán la recompensa. ¡A Dios y al prójimo se los ama en la cruz! ¡Se los ama y se los sirve en la cruz! ¡Gran verdad!

Hay que establecer bien, cuanto antes, el horario, observarlo nosotros y los alumnos con escrupulosa puntualidad y con severidad. El educador sin método no llega a nada. Toda alegría de sus alumnos sea su alegría, y todo sufrimiento de ellos lo sea también de ustedes. No levanten demasiado la voz, al dictar clase. Jamás sancionen a todos. ¡Alabarlos, sí! ¡Alabarlos colectivamente y sancionar individualmente! ¡Regla importante!

Estudien a sus muchachos: observen y mediten su realidad personal. ¿Quieren realmente instruir y educar y que esa tarea educativa sea un noble ministerio? Observen, reflexionen, tomen apuntes y estimulen hasta el mínimo progreso, y tengan una preocupación verdadera por el crecimiento de cada uno y que vean que se ocupan de ellos con cariño y atención fraternales. Eduquen a los jóvenes a la necesidad y alegría del sufrimiento.

Y recordemos que el mejor profesor no es siempre el que más sabe, sino el que mejor sabe enseñar.

Hagan fácil y popular lo que podría ser difícil y costoso retener. Mantengan viva la atención y despabilados los espíritus de los alumnos, con sus explicaciones. Y, por sobre todo, encomiéndense al Señor, junto con sus alumnos.

• *Al hacer una corrección*

... asome siempre una palabra de consuelo para el culpable, que lo anime al bien. Y las travesuras, tómenlas como lo que son: travesuras, y no sancionen jamás con espíritu alterado, sino al día siguiente, si es posible, o después de algunas horas. Sean oportunos al dar consejos, y bastarán pocos.

Y, seamos imparciales con todos, nada de favoritismos, con ninguno, aunque fuera San Luis Gonzaga, Dante Alighieri o el hijo del Rey. Nada de parcialidades, ni preferencias, ni favoritismos, ¡con nadie! Imparcialidad, pues, y que todos reciban igual trato con igual y santo afecto en Jesucristo, con la misma atención, con la misma discreción, también en el rigor. Háblenles a los jóvenes y piensen en ellos, con el corazón. Y aquí paso a un tema delicado. No se admitan conversaciones, gestos o acciones escandalosas...

El rigor ha de usarse sólo como medicina, en raras, rarísimas ocasiones; y siempre sin apasionamiento, sin ira, con serenidad de espíritu, en la serenidad de la luz, en la calma de la razón, con espíritu elevado, ¡en Dios! Háganse amar en Jesucristo y “consigan todo por amor y nada por la fuerza”, como decía San Francisco de Sales; ¡hacerse amar en Jesucristo para hacerse temer!

Por lo tanto, es necesario que nuestros alumnos se acerquen digna y asiduamente a los sacramentos, ya que por ellos se recibe la gracia. Pero, en las otras prácticas piadosas, sean discretos y sobrios; no cansen a los jóvenes, las prácticas de piedad no deben ser pesadas y aburridas; sea la religión como un rayo de luz de lo alto que alumbra, entibia, sana, y sea vivificante y deseada: así ha de ser la piedad. Las prácticas de piedad son útiles, necesarias, pero son un medio, no un fin, no lo olvidemos. En nosotros y en los jóvenes, todo -prácticas piadosas, disciplina, estudio, trabajo- debe subordinarse a la piedad sólida, es decir, al amor a Dios.

Con su ejemplo, edifiquen a Jesucristo en la vida de los jóvenes, y la conciencia y temple cristiano-católico, de una sola pieza, granítico. Así como no se cumple bien con el deber, sino haciendo más de lo meramente debido, igualmente hay que ser más que cristiano, hay que ser católico y papal para ser cristiano verdadero.

• *Nuestro ejemplo de vida*

Y será de gran ayuda, si perciben que ustedes dominan bien las materias que enseñan; si ven que estudian y se preparan con seriedad. Entonces los jóvenes tendrán gran estima por ustedes, por sus enseñanzas y, en consecuencia, se sentirán estimulados a estudiar y a obrar bien.

Esa pasión por aprender tienen que infundírsela ustedes, con su espíritu, su nobleza, su conducta virtuosa y religiosa, haciéndoles sentir el deber cristiano del estudio, la bondad y el

deleite del estudio, la recompensa de todo trabajo, hecho según la fe y la conciencia cristiana y ciudadana. ¡Cuánto bien harán, hijos míos, si hacen así! En medio de los disgustos y amargos desengaños de la vida, nuestros alumnos no hallarán pensamiento más consolador que recordar a la Santísima Virgen y refugiarse en sus brazos Y aquí termino de veras. Los abrazo a todos espiritualmente en el Señor, y los bendigo a ustedes y a todos. Mándenme noticias de ustedes.

No destruyan esta carta, pues quiero revisarla para rehacerla y mandarla a las casas. Mientras tanto, pásenla por certificada a la Casa de Río.

• *El bien, ¡hagámoslo bien!*

Y llegando aquí, no sé, no quiero terminar, sin recomendarles encarecidamente también la higiene, el aspecto decente y decoroso, y la limpieza de la casa, así como la limpieza personal y de las aulas. El vestir y comportarnos con corrección es un modo de expresar tácitamente nuestro respeto para con las personas que tratamos.

Debemos llevar sobre todo, una actitud más decente, (más compuesta), más decentemente cristiana y religiosa; esto también educa y edifica en Cristo. Hijos míos, hay muchos que gastan la vida en el mal, y son los hijos de las tinieblas; ¿en qué la emplearemos nosotros que somos y debemos ser, hijos de la luz y la verdad? Hagamos el bien de verdad y prodiguémonos plenamente por amor a Dios y al prójimo; y obremos el bien para honrar a nuestra Madre, la Iglesia; y, el bien ¡hagámoslo bien!

Su Afmo como Padre en Cristo

Sac. Luis Orione de los Hijos de la Divina Providencia*